



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Auge y caída de Teotihuacan, la primera gran
ciudad de América**

Jaime Miguel López

Tutor: Ángel Sanz Tapia

Curso: 2013-2014

Auge y caída de Teotihuacan, la primera gran ciudad de América

Rise and fall of Teotihuacan, the first American large city

Resumen:

Teotihuacan ocupa un papel central en América prehispánica. Fue la primera ciudad del continente, y desde ella se difundieron aspectos básicos en urbanismo, arquitectura, economía, arte y religión, que llegaron hasta los aztecas, hechos que todavía asombran a quienes estudian la historia americana. Así, sus pirámides, templos, palacios y restos artísticos forman uno de los horizontes culturales más ricos del continente. Sin embargo, cuestiones como su origen y el abandono final siguen todavía siendo enigmas para los investigadores.

Abstract:

Teotihuacan has a crucial role in the prehispanic history of America. It was the first city in the continent and from here were aspects such as urbanism, architecture, economy, art or religion spreaded and stayed until the Aztecs. These are phenomena that still astonish everyone that contemplate the history of the continent. This way, its pyramids, temples, palaces and artistic remains form one of the richest cultural horizons of the continent. However, aspects such as the foundation or the final and abandon of the city are still enigmas for the researchers.

Palabras clave

Teotihuacan, urbanismo, América prehispánica, culturas americanas.

Keywords:

Teotihuacan, urbanism, pre-hispanic America, american cultures

Índice

1.- Introducción	3
2.- Localización y aspectos generales	3
3.- Investigaciones en Teotihuacan	5
4.- Origen y cronología de la ciudad	6
5.-Agricultura, recursos y alimentación	8
6.-Urbanismo, arquitectura, viviendas y enterramientos	9
7.-Sociedad y organización social	14
8.-Religión	16
9.-Economía	18
10.-Arte: Pintura, escultura, cerámica y lapidaria	21
11.-Teotihuacan y el entorno	24
12.-La decadencia de la gran ciudad	26
13.-Teotihuacan y lo tolteca	28
14.-Conclusiones	29
Bibliografía	30
Material complementario	33



1.-Introducción

“Auge y decadencia de Teotihuacan, la primera gran ciudad de América” se encuadra dentro de las líneas de investigación propuestas para realizar este trabajo en “Culturas de América Prehispánica”. Decantarme por la ciudad de Teotihuacan se debe al gran atractivo de ser la primera ciudad urbana al estilo de Roma que aparece en América, que se convirtió en una verdadera metrópolis y que fue el gran modelo cultural para toda la historia de Mesoamérica, que heredaron hasta los aztecas. Además, el mal conocido final de la vida en la ciudad, hace que sea todavía más interesante descubrir cómo la gran urbe surge y finalmente entra en decadencia.

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo ofrecer una visión general de la ciudad a partir de la bibliografía disponible, recogiendo la mayor información posible y plasmando las distintas teorías elaboradas para explicar el auge y fin de la vida en la ciudad. He trabajado con bibliografía impresa y con textos en Internet, accediendo así a las últimas novedades, aunque excluyendo el trabajo de campo por motivos evidentes. Su originalidad reside en la actualización de la historia de la ciudad presentada en una síntesis breve y comprensible.

La metodología: en principio ha sido recopilar y analizar textos recientes y de autores reconocidos en la bibliografía, para hacer un esquema general del contenido, junto con la orientación del profesor. Definidos los principales aspectos de estudio, he procedido a la búsqueda de bibliografía adicional, complementada con vídeos e imágenes, para elaborar un texto, el cual, una vez presentado ha tenido varias correcciones y una revisión final.

Dado que el tema tiene un componente básicamente visual, se ha recurrido también a incluir imágenes para comprensión del texto. Así mismo, en la exposición oral también se utilizarán algunas imágenes ilustrativas.

2.-Localización y aspectos generales

La ciudad estaba situada en el valle de Teotihuacan, una parte de la Cuenca de México, cuya extensión supera los 7.800 km², entre las sierras de Pachuca por el norte, Ajusco en el sur, las sierras Nevadas y de Río Frío y la sierra de las Cruces a sus lados, amplio espacio que cuenta con zonas acuíferas importantes: los lagos de Texcoco, Zumpango, Xaltocan, Chalco o Xochimilco. El Valle de Teotihuacan tiene una superficie de 505 km², menos del 6,5% de la extensión de la Cuenca, y una altitud entre los 2.250 y 2.850 metros

sobre el nivel del mar. Rodeado por montañas volcánicas de origen Terciario Medio y Cuaternario, recibe agua de las corrientes de San Juan, Huixulco y San Lorenzo, que van en dirección al lago Texcoco, espacio vital importante, donde luego se asentarán los aztecas.

Eduardo Matos Moctezuma sitúa la presencia del hombre en el valle en unos 20.000 años de antigüedad, con los primeros cazadores-recolectores y una fauna ya extinguida como tigres dientes de sable, gliptodontes y mamuts, que desapareció hacia el 7000 a.C. El primer asentamiento destacado que conoce el valle es Zohapilco, desde el 5500 a.C., cuyas gentes comienzan a trabajar la cerámica en torno al 2000 a.C. Un milenio después surgen nuevos núcleos en las inmediaciones del lago Texcoco como Zacatenco o Tlatilco, y ya desde el 600 a.C. Copilco, Tlapacoya y Cuicuilco¹.

El valle es una fértil llanura bañada por manantiales, cuya localización favorecía su canalización; rodeado por montañas con laderas no demasiado inclinadas, presenta un área semi-pantanosas, que permite el sistema de “chinampas”, es decir, plataformas artificiales de lodo y vegetación dentro de lagos, sujetas a las orillas mediante cuerdas vegetales, que pueden brindar tres cosechas anuales². Es una zona de excelentes comunicaciones, en el noroeste conecta con Puebla y Tlaxcala y con los ríos que llegan al Golfo de México³, que desde siempre fue muy fértil y apta para el asentamiento humano pues había grandes bosques y también lluvias en mayor cantidad que en la actualidad. Ofrecía recursos diversos, como madera, pizarra, arcilla, piedra, tules, nopales y otros, y contaba con fauna variada, en la que destacaban el venado, liebre, tejón, coyote, lechuza, gavilán, etc. además de buenas plantas cultivables como maíz, frijol, cacao y árboles frutales. (Imagen 2)

La ciudad de Teotihuacan está a 45 kilómetros de la actual Ciudad de México, a 2.275 metros sobre el nivel del mar, en una zona encuadrada entre clima semiárido y sub-húmedo, que actualmente tiene temperaturas de 12 a 18° C, una media de heladas anuales entre 40 a 100 días y unas precipitaciones de 500 a 600 mm, muchas veces torrenciales, concentradas entre los meses de mayo a octubre, durante la estación estival. Estas circunstancias sin embargo han cambiado con el tiempo: entre el 4000 y 1700 a.C. la zona tuvo condiciones semi-áridas; entre el 1700-1100 a.C. hubo algo más de humedad y menos calor; la temperatura subió de modo general entre el 1100 y el 500 a.C., cuando se asentaron allí las

¹ Matos Moctezuma, 2009, 26. Para las notas seguimos el modelo de *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, EEHA y CSIC.

² Wolf, 1967, 79.

³ Delgado, 2002, 104.

primeras comunidades. La primera fase de ocupación tuvo más humedad y las temperaturas subieron hasta el 100 d.C., mientras entre el 100 y el 600 d.C., etapa coincidente con el gran apogeo de la ciudad, hubo una bajada térmica, y en la fase de decadencia de la ciudad se vio acompañada por una subida de la temperatura y la humedad⁴.

3.-Investigaciones en Teotihuacan

La antigua ciudad sagrada siempre atrajo la atención de todos sus visitantes. Ya en el siglo XVI los cronistas españoles narran sus visiones de la ciudad y sus restos, y las historias que de ella se contaban, como la leyenda del Quinto Sol azteca. En el siglo XVII el jesuita novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora pensó que las pirámides habían sido construidas por los olmecas⁵; en la segunda mitad del siglo XVIII el sabio novohispano Francisco Javier Clavijero recopiló datos sobre la ciudad en su obra *Historia antigua de México*; a principios del XIX Alexander von Humboldt visitó Teotihuacan, lo cual narró en *Vista de la Cordillera y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810), donde comenta el parecido entre las pirámides teotihuacanas y las faraónicas⁶.

En el México ya independiente, Ramón Almaraz en 1864 hace un estudio de la ciudad para la Comisión Científica de Pachuca; el francés Desiré Charnay realizó diferentes trabajos “in situ” y tomó distintas fotografías de la urbe. A finales del XIX Antonio García Cubas también se interna en la Pirámide de la Luna, y Alfredo Chavero publica *México a través de los siglos* donde dedica una parte a la ciudad.

El cambio de siglo trajo la intensificación de los estudios con varias excavaciones promovidas por la administración de Porfirio Díaz, quien encargó a Leopoldo Batres trabajos de investigación y excavaciones en la Pirámide del Sol, para conmemorar el centenario de la independencia del país, proyecto que se completó con la construcción de un museo local.

La Dirección de Antropología y Manuel Gamio publican en 1922 *La población del Valle de Teotihuacan* con estudios sobre su demografía, flora y fauna, religiosidad, arquitectura, etc. Hacia mitad del siglo Sigvald Linné, Alfonso Caso y Pedro Armillas también hacen varios estudios en la ciudad, pero fue en los años 60 cuando René Millon junto al Instituto Nacional de Antropología e Historia estudió la conformación y distribución social

⁴ Mcclung De Tapia, 2011, 37-41.

⁵ Contreras Santiago, 1989, 46.

⁶ Matos Moctezuma: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/tras-la-huella-de-teotihuacan.html>

de la ciudad y dirigió el “Teotihuacan Mapping Project”, tratando de delimitar y conocer la extensión de la ciudad, mientras William Sanders comandó el proyecto “Teotihuacan Valley Project”. A finales de siglo, entre 1992 y 1994, el Instituto Nacional de Antropología e Historia promovió el “Proyecto Espacial de Teotihuacan” con numerosas excavaciones y hallazgos como los marcadores en torno a la Pirámide del Sol. Los investigadores más activos en los últimos tiempos han sido Emily McClung, Linda Manzanilla, George Cowgill, Rubén Cabrera y Saburo Sugiyama, entre otros.

4.-Origen y cronología de la ciudad

El valle conoció pobladores anteriores a los teotihuacanos pues durante el Formativo Medio (1500-400 a.C.) surgieron pequeñas aldeas agrícolas, con Cuicuilco como principal centro, al que se calcula una extensión de 400 ha, que albergaría 10.000 habitantes junto a varias pirámides⁷. Los datos conocidos sobre este primer núcleo son pocos debido a la imposibilidad de hacer allí excavaciones sistemáticas en la actualidad. Tradicionalmente se atribuyó el final del citado asentamiento a una violenta erupción volcánica, aunque modernamente se ha desechado tal hipótesis pues la ciudad habría entrado ya en decadencia antes de la erupción. Esta hipótesis clásica se completaba apostando por la huida de las gentes de Cuicuilco a la recién fundada Teotihuacan, contribuyendo a su formación, aunque hoy sin embargo consta que ambos núcleos convivieron e incluso rivalizaron por el control de la zona, y que el estallido del volcán fue entonces ya con Teotihuacan en pleno desarrollo.

¿Por qué surge la ciudad en este lugar? Tradicionalmente, los núcleos poblacionales se crearon próximos a fuentes de agua, que adecuadamente desviadas permitían el desarrollo agrícola. Esto no ocurre sin embargo en Teotihuacan, lo que hace preciso una explicación nueva, distinta de la tradicional, y así Matos Moctezuma lanza la hipótesis de las áreas verdes, que serviría para exponer las primeras fases de la ciudad. Tal explicación se basa en la necesidad de una fuente hidráulica cerca para el asentamiento humano, que en Teotihuacan sería el uso de los manantiales próximos, canalizados para nutrir las tierras en las partes más húmedas, como una modalidad de chinampa. No obstante, con el tiempo, este tipo de cultivos resultaría insuficiente para aprovisionar a toda la población por lo que posteriormente la ciudad recibiría los alimentos provenientes de los pueblos bajo su área de influencia. A ello se sumaría la base económica que suponían los yacimientos de obsidiana cercanos, situados en

⁷ Cowgill, 2011, 31.

plena ruta entre la cuenca de México y el valle de Puebla, y sobre todo la importancia religiosa del lugar, por la existencia de una cueva a la que se le atribuían caracteres sagrados, sobre la cual se acabará erigiendo la Pirámide del Sol. (Imagen 3)

Según el “Teotihuacan Mapping Project” de René Millon, la ciudad conoció sus primeros pobladores agrupados en dos áreas: unos en las laderas situadas 3 km. al oeste del lugar que después albergaría la Pirámide de la Luna; y el otro grupo a menos de un kilómetro al oeste de la zona de la citada pirámide, lugar cuya elección pudo deberse a la existencia de cuevas creadas por una erupción volcánica muy antigua. La zona de la Pirámide del Sol pudo haber sido también un foco temprano de asentamiento de población, debido a la popular cueva aunque no se han encontrado indicios que confirmen esta idea⁸.

Siguiendo la terminología de los arqueólogos, la primera fase según Millon y Cowgill sería denominada Patlachique, entre el 100 y el principio de la era⁹, llevada por Alfredo López Austin hasta el 150 a.C.¹⁰, cuando la ciudad tiene una extensión de 6 a 8 km², y de 20 a 40.000 habitantes, y se construye una primera Pirámide de la Luna, en el lugar de la actual. Le sigue la fase Tzacualli, entre el principio de la Era y 100 d.C., la ciudad conoce un importante aumento de población, ya con 20 km² de extensión donde viven 60.000¹¹ u 80.000 habitantes, el 85% de la población del valle¹². Se trazan ahora la Calzada de los Muertos como eje norte-sur, y la Avenida del Este como eje este-oeste; se erige la Pirámide del Sol, y se hacen trabajos de construcción en la Ciudadela, con un aspecto diferente al actual. El poderío de la ciudad es posible en estos momentos gracias al control de la producción y el comercio de la obsidiana, y del agua de la cuenca, lo que permitió obtener excedentes alimenticios.

Durante la fase Miccaotli-Tlamimilolpa temprana, entre el 100 y el 250 d.C. la población sigue en aumento, entre 80 y 100.000 habitantes, y se continúan las grandes edificaciones, se engrandecen las Pirámides del Sol y de la Luna, se elabora la Ciudadela tal como se conoce hoy día, y se construye el Templo de la Serpiente Emplumada, suceso en el

⁸ Cowgill, 2006, 29-30.

⁹ Cowgill, 2011, 31.

¹⁰ Contreras Santiago, 1989, 23.

¹¹ Cowgill, 2011, 32.

¹² Ciudad Ruiz, 1989, 115.

que se sacrificaron 200 personas¹³. A su vez, la Avenida de los Muertos ve como a sus lados surgen nuevos edificios.

Posteriormente llega la fase Tlaminiolpa tardía hasta la fase Xolalpan (250-500/550 d.C.), cuando la urbe alcanza su máxima extensión (23,5 km²) y una población de 200.000 habitantes, de los que el 67% se dedicarían a labores agrícolas y el resto a la obsidiana, cerámica y artesanía en general, en las casi seiscientas zonas de trabajo halladas¹⁴. Ahora, su estilo y patrones arquitectónicos aparecen en lugares tan alejados como la costa de Chiapas, y además la ciudad llega a influir en poblaciones mayas como Tikal y Copán. Se construye el Templo de los Caracoles Emplumados, la Plaza del Mercado enfrente de la Ciudadela, y se forma el barrio oaxaqueño.¹⁵

Metepec (500/500-650 d.C.) supone la última fase de estabilidad en la ciudad, aunque comienza a reducirse su influencia en el entorno. Aumentan las representaciones de guerreros en frescos murales junto con la importancia de la Ciudadela, que se refuerza materialmente. Se empiezan a percibir los grandes signos de decadencia, aunque la población se mantendrá estable hasta aproximadamente el 700 d.C.¹⁶.

5.-Agricultura, recursos, alimentación

Vistos los elevadísimos datos de población de la ciudad, urge preguntarse cómo fue posible producir alimentos para casi 200.000 personas. Los investigadores se inclinan por afirmar que gran parte de la agricultura era dependiente de las lluvias y que se practicaría el sistema de “tlacolol”, una variante de la milpa actual, consistente en un tipo de agricultura extensiva en la que la hierba es cortada y secada para después quemarla y tratada para la siembra, proceso repetido durante unos tres años, tras lo que es necesario dejar en descanso la tierra para que adquiera de nuevo nutrientes. La irrigación pudo haber llegado mediante la inundación a partir de presas de tierra y arbustos en la zona central del valle de Teotihuacan, mientras que en las laderas habría terrazas, también dependientes de las precipitaciones.

Las principales siembras eran fundamentalmente maíz, y además calabaza, jitomate, huautli, chile, maguey, nopal, nopal y el frijol. La producción agrícola también se concentró en núcleos cercanos como Ixtapalapa o Chalco mientras que de Ecatepec llegaba sal y de

¹³ Matos Moctezuma, 2009, 50.

¹⁴ Ciudad Ruiz, 1989, 117.

¹⁵ López Austin, 2006, 107.

¹⁶ Ciudad Ruiz, 1989, 117.

Zumpango limo. Los teotihuacanos también aprovechaban los animales que les brindaban los lagos, como patos, peces y tortugas, y así mismo disponían de animales domésticos como perros y guajolotes, y consumían codorniz, lagartija, ardilla, ganso y armadillo junto a muchas aves, peces y animales menores propios del espacio acuático¹⁷.

6.-Urbanismo, arquitectura, viviendas y enterramiento:

Mientras que en la ciudad europea medieval predominaba la línea horizontal o vertical, según Matos Moctezuma en Teotihuacan domina la línea oblicua, inclinada, basada en la cosmovisión local: Teotihuacan era el centro del universo y se regía por el movimiento solar; la altura, elevación y luego descenso que presentan las pirámides sería una representación del recorrido diario del sol. La simetría es también otra constante en la arquitectura teotihuacana: en la Plaza de la Luna y en la Ciudadela se colocan a ambos lados el mismo número de edificios, que guardan la misma distancia entre sí.

La ciudad se divide en dos ejes: La Avenida de los Muertos como eje Norte-Sur, con edificios político-religiosos (ambas pirámides) y la Avenida del Este como eje Este-Oeste, con la Ciudadela y la Plaza del Mercado. Se forma así una división en cuatro, como una flor, que según Matos Moctezuma no es casual¹⁸. (Imagen 4)

Como uno de los elementos más característicos de Teotihuacan aparece el sistema constructivo de talud y tablero, consistente en la unión de una pared inclinada, el talud, con una vertical, el tablero, modelo que se encuentra en todo el entorno geográfico mexicano, aunque de modo distinto en cada ciudad, con su propio estilo, modificando la pieza vertical. Otro detalle constructivo singular de la metrópolis son las llamadas “almenas”, no concebidas como elementos defensivos sino como placas con dibujos y diseños para complementar las construcciones y cuya función sería meramente decorativa.

El eje norte sur de la ciudad es la Avenida de los Muertos, de 4 km de longitud y 90 m. de anchura central, que va desde la Ciudadela a la plaza de la Pirámide de la Luna, y que tenía entonces 30 m. de desnivel, superado por un tratamiento especial del terreno. La exactitud y precisión, que perdura todavía en la planificación de la ciudad, hace pensar en un poder fuerte, que dirigió los trabajos para reproducir la estructura del cosmos, con cuatro cuadrantes

¹⁷ López Austin, 2006, 119.

¹⁸: Matos Moctezuma, 2009, 55.

en ambos casos. Arqueológicamente se llama Complejo Calle de los Muertos a los seis conjuntos, tres a cada lado de esta vía, en cuatro de los cuales se han hecho excavaciones.

La Pirámide del Sol es la gran pirámide situada al este de la Avenida de los Muertos, con 215 m. de lado y unos 65 m. de alto¹⁹. Probablemente estuvo coronada por un templo de materiales perecederos que no se ha conservado; es el edificio más alto de Teotihuacan y el segundo más alto de Mesoamérica tras la Pirámide de Cholula. Su cuerpo son bloques de piedra unidos entre sí por lodo, posteriormente recubiertos por una capa de estuco decorado. Fue construida con una orientación especial que la sitúa igual que la ruta que hace el Sol desde el amanecer al anochecer, y señala el punto por el que salen las Pléyades. La plataforma de la pirámide, con forma de U, tiene 35 m. de ancho, y según Matos Moctezuma su perímetro delimitaba un espacio sagrado, con sólo un solo acceso en el lado oeste. Cerca de la esquina sureste se hallaron 40 “marcadores astronómicos”, circulares y cuadrados, practicados directamente en el suelo, y al inicio del talud del primer cuerpo se halló también un canal de 3 m. de ancho que rodeaba a la construcción por los lados este, norte y sur²⁰.

Fue construida encima de una cueva, elemento importante en el imaginario religioso teotihuacano por su dualidad y su doble función de nacimiento de la vida y a su vez de paso hacia el inframundo. La cueva llega hasta los 102 m. en el interior de la base de la pirámide, y se concibió como la entrada al inframundo y como lugar de origen de la vida a la vez, siguiendo la tan habitual dualidad precolombina. Dentro de la pirámide hay además túneles actualmente en proceso de excavación. La estructura sufrió modificaciones con el tiempo, pues hacia el 700 d.C., tras el abandono de la ciudad, se hallaron restos de viviendas entre la pirámide y la plataforma circundante. (Imagen 5)

La idea de que estaba dedicada al sol proviene de su orientación astronómica, pues las escaleras se orientan hacia el oeste y el adoratorio al este, aunque según Contreras podría estar dedicada a una deidad acuática²¹.

Por su parte, la pirámide de la Luna presenta siete fases constructivas, localizadas a partir de los once túneles que contiene, de una longitud total de 345 m. El primer cuerpo data del periodo 50-100 d.C. con una planta cuadrada de 23,5 m. de lado, posteriormente cubierto por la siguiente estructura, cuyos momentos más destacados coinciden con las fases 4 y 6 de

¹⁹ Matos Moctezuma, 2011, 66.

²⁰ *Ibidem*, 69.

²¹ Contreras Santiago, 1989, 20.

su edificación²². El Edificio 4 supone un aumento por nueve del anterior, con 89,5 m. de base, y en la actualidad tiene 18.000 m2 de base y 42 metros de altura²³. Aquí se llevarían a cabo aquí grandes ritos colectivos, incluyendo sacrificios humanos y de animales.

Las tumbas dentro de la pirámide son de individuos que habrían sido ofrendados en distintos momentos importantes, acompañados de adornos como orejeras, figurillas y huesos de animales. El primer enterramiento destacado se fecha en la fase 4: un individuo que habría sido ejecutado en el momento de ampliación del monumento, un varón de 40 a 50 años, con objetos de concha, cerámica, obsidiana y jade, acompañado de esqueletos de animales (águilas, cánidos o serpientes); también se han hallado dos figurillas humanas, una con un tocado que recuerda a los dioses olmecas del maíz²⁴. Otro enterramiento más destacado es el entierro 5, de la Fase 6, que se compone de tres individuos de la élite sentados en postura de flor de loto, lo que indica, según Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera, relaciones con el mundo maya²⁵. Los difuntos estaban vestidos con ricos adornos, pectorales, orejeras, collares, objetos de obsidiana y puntas de proyectil. (Imagen 6)

La denominada Ciudadela es un espacio cuadrado de 400 m. de lado, al oriente de la Avenida de los Muertos, hacia la mitad de su recorrido. De 160.000 m2 de extensión, está rodeada de cuatro plataformas y alberga el Templo de la Serpiente Emplumada en el centro²⁶. (Imagen 4). Contenía una gran concentración de restos de sacrificios humanos, agrupados en números de cuatro, ocho, nueve, dieciocho y veinte, lo que guardaría relación con el calendario ritual, y que reforzaría la consideración de la Ciudadela como el centro del cosmos teotihuacano, si los cuatro cuadrantes de la ciudad fueran una representación del universo²⁷.

El edificio más destacado del recinto es el Templo de la Serpiente Emplumada o de Quetzalcóatl (Imagen 5). Se debate si ya existía la divinidad Quetzalcóatl en Teotihuacan, que algunos investigadores asocian a la posterior cultura tolteca; según Pedro Armillas²⁸ “el templo no estaba dedicado a Quetzalcóatl sino al dios de la lluvia”. Hay enterramientos con individuos sacrificados bajo su suelo. Se compone de siete cuerpos superpuestos con el sistema de talud y tablero, esta parte decorada con serpientes entrelazadas, caracoles y

²² Cabrera Castro y Sugiyama, 2011, 86.

²³ Matos Moctezuma: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/teotihuacan.html>.

²⁴ Cabrera Castro y Sugiyama, 2003, 45.

²⁵ *Ibídem*, 49.

²⁶ Cabrera Castro, 2011, 91.

²⁷ Matos Moctezuma, 2009, 52.

²⁸ *Ibídem*, 61.

conchas marinas, mientras en el tablero (parte vertical) se representan serpientes con cabezas no bien identificadas. Una explicación sería la aparición alternativamente de cabezas de posibles serpientes emplumadas (la serpiente acuática) y otras cabezas que podría representar la serpiente de cascabel (serpiente de tierra), manifestando así la dualidad agua-sequedad, vida-muerte. Toda la fachada estaba decorada en rojo, azul, verde y amarillo combinando pintura con arquitectura y escultura, y su interior hay más de 270 personas enterradas. (Imagen 7)

Las viviendas teotihuacanas se agrupaban en barrios con grandes diferencias en la calidad y tamaño de las casas. En los barrios, el común de la población residía en conjuntos multifamiliares, que albergaban distintos departamentos para cada familia, lo que obedecería a una relación de parentesco o una concentración profesional, al estilo de una cofradía. Dentro de estos conjuntos residenciales había también jerarquías, de las cuales un grupo se encargaba de ser el intermediario entre el conjunto habitacional y las autoridades superiores de la ciudad, lo que dicho en términos modernos, podría llamarse el poder supremo o el control del Estado²⁹. Tales espacios solían tener unos 50 a 60 m² para cada vivienda, y de 20 a 100 habitantes en total, con un templo común en uno de los patios³⁰, en torno a los cuales en ocasiones se enterraban objetos; carecían de ventanas y recibían luminosidad gracias a los patios en torno a los que se planificaban los hogares. Las familias se hacían enterrar generalmente debajo de sus suelos, por lo que entendemos que eran hábitats estables para ellas, y el mobiliario casero habitual estaba hecho de materiales perecederos y era portátil. El “Teotihuacan Mapping Project” de René Millon llevó a 2.000 la cuantía de estos conjuntos multifamiliares; sin embargo, solo se han llevado a cabo trabajos arqueológicos en unos 50, es decir, el 2% de los mismos, y de manera minuciosa en tan sólo 6 conjuntos³¹. (Imagen 8)

Las casas de la élite se organizaban en torno a patios abiertos, en ocasiones provistos de un altar, y con estancias privadas, tanto públicas como domésticas; aunque había diferencias según la riqueza de los dueños en elementos como la decoración, la disposición citada se mantiene en general. Contaban además con un sistema de desagües bajo sus suelos.

La residencia de la élite gobernante también es tema importante de investigación. La Ciudadela fue uno de los lugares propuestos en principio, y los dirigentes vivirían en los

²⁹ Manzanilla, 2002, 10.

³⁰ Ciudad Ruiz, 1989, 119.

³¹ Cowgill, 2003, 21.

palacios situados al norte y sur del Templo de la Serpiente Emplumada, aunque finalmente se ha visto que estas construcciones no tienen elementos singulares o características especiales que hagan pensar en un status distinto al del resto de viviendas de la ciudad. El Conjunto Calle de los Muertos, edificios aledaños al eje urbano, también fueron considerados posibles lugares de residencia, aunque Morelos García los interpretó como templos o edificios administrativos. Linda Manzanilla apuesta por el Complejo Xala, situado entre las pirámides del Sol y de la Luna, ante su localización simbólica entre los dos edificios y su morfología³². (Imagen 9)

En cuanto a los palacios, a lo largo de la ciudad hay varios edificios que destacan sobre el resto, distintos de los templos por su disposición y decoración internas. Son los llamados palacios, donde habría residido la élite local y quizás los sacerdotes gobernantes. De ellos, destaca el Palacio llamado del “Quetzal-Mariposa”, situado en la Plaza de la Luna, compuesto de varios patios con distintas estancias en su entorno, como el Patio de los Jaguares, donde lucen magníficos murales con escenas mitológicas y los espectaculares pilares de un patio, decorados con caracoles y elementos sagrados³³.

Respecto a los enterramientos, hasta 1994 se han hallado 1.228, cuantía que reúne los fallecidos por causas naturales o habituales y aquellos que fueron sacrificados. A los comunes, normalmente individuales, se les entierra dentro de las viviendas, mayoritariamente de modo individual y en postura sedente flexionada o decúbito lateral izquierdo³⁴; también coincide en todos los enterramientos, masculinos y femeninos, su orientación hacia el este, lo que tendría una explicación religiosa. Los cuerpos se envolvieron en mantas, a veces acompañados por máscaras funerarias; la mayoría aparecen acompañados de ofrendas y los niños recién nacidos aparecen en platos cerámicos cubiertos por otro plato. No se sabe si habrían muerto por causas naturales o algunos como parte de prácticas rituales; a partir de los restos se ha deducido una alta mortalidad infantil y juvenil, y con una esperanza de vida de unos 35 años³⁵. También es frecuente la cremación de los cuerpos, con ofrendas igualmente incineradas, presentando algunos de los cráneos deformaciones.

³² Manzanilla, 2002, 15.

³³ Matos Moctezuma, Eduardo: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-palacios-teotihuacanos.html>.

³⁴ Matos Moctezuma, 2009, 128.

³⁵ *Ibídem*, 132.

Los cadáveres de sacrificados se han hallado en el Templo de Quetzalcóatl, en grupos de individuos de 4, 8, 9, 10 y 20 personas o individualmente, con los brazos atados a la espalda y portando elementos decorativos de piedra verde o collares hechos con dientes. (Imagen 10)

Igualmente es preciso señalar la presencia de barrios de extranjeros en la ciudad. Teotihuacan fue una verdadera metrópolis, que -como centro económico y cultural más destacado de la Mesoamérica del Clásico- acogió a numerosa población extranjera, que se estableció en determinadas zonas. En el barrio de comerciantes habitaron gentes de Veracruz y al oeste se formó el barrio de michoacanos y el barrio oaxaqueño, con las gentes de aquellas regiones, que mantuvieron sin embargo algunas tradiciones locales como la inhumación.

La gran expansión demográfica desde el 200 a.C. se vio incrementada por gentes procedentes de otras áreas y etnias, cuando la población era de 25.000 habitantes, que debieron encargarse de las labores hidráulicas que aseguraran el abastecimiento de todos. El principal factor integrador de esta población foránea fue la religión y cultura, que acabaron siendo adoptadas por las sucesivas generaciones en detrimento de las de sus lugares de origen. Entre el 200 y 250 d.C., cuando Teotihuacan contaba con 100.000 habitantes y era ya el mayor núcleo de la zona, llegó otra gran oleada de población foránea, que sin embargo conservó sus tradiciones culturales propias. Parece que el estamento dirigente teotihuacano no se lo impidió o por lo menos no consiguió que su cultura fuera asimilada por los nuevos vecinos, quizás porque estos controlaran algún tipo de recurso importante y se dieran ciertos acuerdos entre la ciudad y las nuevas gentes³⁶.

Sobre el barrio de gentes zapotecas, sabemos que lo componían de 600 a 1000 personas, distribuidas en 12 modestos conjuntos multifamiliares, y que mantuvieron ciertas costumbres propias, como ritos funerarios, en fosas colectivas con urnas cerámicas³⁷.

7.-Sociedad y organización social

Pese a que la ciudad tuvo tan inmensa población y dejó tan espectaculares restos arqueológicos, no se conoce apenas su organización social ni tampoco cómo fue el tipo de gobierno que la dirigió durante su historia. Que la sociedad estaba fuertemente estratificada nos lo muestra el arte, que distingue a los humildes agricultores de otras gentes como los

³⁶ Gómez Chávez, 2011, 71-75.

³⁷ Urcid Serrano, 2003, 56.

jugadores de pelota o los sacerdotes con vestimentas y adornos mucho más ricos. A partir de tales representaciones Matos Moctezuma distingue dos grupos o estamentos sociales: el trabajador, formado por alfareros, transformadores de obsidiana, gente del textil, comerciantes, escultores, funcionarios, etc. y otro, el dirigente, con sacerdotes, militares y funcionarios de alto rango.

Las diferencias en el tamaño de las estancias, los enterramientos y las decoraciones que hay en las distintas viviendas han llevado a Milton a afirmar que en la ciudad había 6 niveles sociales: La élite gobernante, que habitaría en el Palacio de Quetzalpápalotl o los “palacios” cercanos al Templo de la Serpiente Emplumada; el segundo nivel serían los sacerdotes de los grandes centros ceremoniales locales; los niveles 3, 4 y 5 serían intermedios y el 6 ya de bajo estatus. Linda Manzanilla ha matizado esto afirmando que grupos que vivían en recintos de fisonomía distinta poseían los mismos recursos³⁸.

En la ciudad no hay localizadas referencias a los gobernantes, al contrario que en la mayor parte del continente, ni a sus tumbas o nombres. Cabrera y Millon se inclinan a pensar en un gobernante único mientras que Paulinyi, Pasztory o Manzanilla apuestan por el gobierno colectivo. Manzanilla va más allá y afirma que el gobierno colectivo sería ocupado por individuos de la casta sacerdotal, ya que estos se muestran el grupo social más relevante mediante algunos atributos como la bolsa de copal, objeto asociado en el arte local. Los distintos integrantes del gobierno serían líderes de los distintos barrios de la urbe. (Imagen 11)

Otros autores se han basado en ciertas imágenes para destacar la importancia de los guerreros en el gobierno local, con la idea que presenta Headrick de un rey acompañado de grupos de guerreros selectos, apoyado por la posibilidad de que hubiera dos barrios militares en la ciudad. Millon y Pasztory interpretaron el tocado de borlas, con el que aparecen representados los guerreros, como el elemento indicador de poder según recoge Linda Manzanilla³⁹.

La hipótesis de los guerreros como principales dirigentes no parece demasiado válida, pues su función sería tanto procurar el orden interno como expandir las redes de la ciudad sobre el entorno; puede que en estas expediciones de conquista trajeran a individuos de los núcleos sometidos para ser inmolados. Aunque -como hemos comentado- el poder estuviera

³⁸ Manzanilla, 2002, 11.

³⁹ *Ibídem*, 6

posiblemente en manos de sacerdotes, parece claro que hubo un ejército fuerte, necesario sobre todo para el control del área de influencia de la ciudad. Se distinguen asimismo guerreros de élite en los murales, caracterizados como coyotes, felinos y águilas, con flechas, dardos y escudos con plumas, y parece que supondrían la alta jerarquía aunque se ignoran otros rangos dentro del grupo militar. Sí se dispone de abundantes restos de armas pétreas, aunque menos que de utensilios de trabajo, con numerosas puntas localizadas en el Templo de la Serpiente Emplumada. Dentro de las habituales figurillas de barro hay algunas que representan guerreros, armados de dardos y escudos en posición de lanzamiento de dardos⁴⁰.

Saburo Sugiyama señala cómo los guerreros no jugaron un papel importante a la hora de fundar la ciudad, que se construyó en medio del valle sin ningún sistema defensivo, y cuya división obedeció a concepciones religiosas y no defensivas; no obstante, zonas como la Ciudadela tuvieron más tarde carácter defensivo, y en los tiempos de declive de la ciudad se reforzaron la mayoría de edificios, y las entradas secundarias en conjuntos multifamiliares fueron cerradas⁴¹. (Imagen 12)

8.-Religión

La religión es un aspecto muy importante de la urbe, ya que debió de ser un centro de peregrinación con gentes de toda Mesoamérica. De tipo politeísta, las imágenes de los dioses muestran la existencia de un pueblo básicamente agrícola, ya que están relacionados con la lluvia, la cosecha, el agua, etc. Teniendo en cuenta que Teotihuacan era tenida como una ciudad sagrada, a sus dioses se dedicarían múltiples ceremonias propiciatorias, tanto para procurar la lluvia como las buenas cosechas, como testimonian las pinturas murales y las escenas en la cerámica.

Los principales dioses eran: Huehuetéotl, dios viejo y del fuego, ya presente en Cuicuilco, a quien se representa como un anciano de figura jorobada, que porta un brasero sobre su cabeza como posible referencia a un volcán, quizás recuerdo de la erupción que arrasó Cuicuilco. El brasero está dividido en cuatro partes, la idea cuadripartita ya comentada.

Tláloc: dios del agua, asociado a la fertilidad de la tierra, la vegetación, la tormenta, que aparece con una máscara con colmillos, bigotera y anteojera. Habita en el Tlalocan, junto a las nubes que llevan agua a los teotihuacanos y que figuran en los murales con un color

⁴⁰ Sugiyama, 2002, 192.

⁴¹ Manzanilla, 2002, 15.

turquesa. Este lugar, conocido como el paraíso de Tláloc, se ve plasmado en uno de los murales de Tepantitla, donde aparece el dios con una máscara, una lengua bífida con estrellas de mar, ojos romboidales y un quetzal sobre su cabeza. Junto a él están los tlaloques, ayudantes del dios para que la lluvia llegue a los campos. A la vez hay una laguna junto a una montaña y dos ríos con peces, que discurren junto a tierras de cultivo y árboles de cacao o maizales; allí se bañan y juegan gentes, quizás difuntos que están en los dominios de Tláloc. (Imagen 13)

Quetzalcóatl: el “pájaro-serpiente”, o mejor la Serpiente Emplumada, cuya imagen se reitera por toda la ciudad en la pintura mural, la cerámica y sobre todo en el Templo-Pirámide de su nombre dentro de la Ciudadela.

Xipe Tótec: Una figura masculina, con 3 perforaciones en los ojos y boca, relacionado con la fertilidad, la lluvia y los cambios de la naturaleza. Se asocia al ciclo agrícola y la renovación de la cosecha con su vestimenta de un individuo sacrificado y desollado. Chalchiuhtlicue: Diosa del agua, ríos y lagunas con un tocado en su cabeza y una falda de piedras verdes (chalchihuites), hecha de piezas de jade.

Otras manifestaciones ceremoniales: Parece que hubo danzas rituales, según los murales, como en Tetitla, donde una persona estaría bailando; en otros casos hay flores salidas de la boca de figuras humanas, que serían como una representación del canto; también había flautas de barro y caracoles con incisiones para producir música. Estas figuras aparecen también en el mural del paraíso de Tláloc. No obstante, solo queda la referencia visual y no hay ningún vestigio material que indique cómo pudieron haber sonado estas interpretaciones.

El juego de pelota: Los murales de Tepantitla muestran un partido de juego de pelota con unos marcadores parecidos a los hallados en La Ventilla, sugiriendo que, aunque no se ha encontrado ninguna cancha típica, pese a ser tan abundantes en Mesoamérica, el juego ritual podría haberse practicado en la Calzada de los Muertos entre ambos indicadores. En las pinturas los jugadores mueven la pelota con un bastón, hay un espectador sentado en una escalera y una persona con los piernas ensangrentadas, con Tláloc presente en la escena; en otro mural de Tepantitla aparecen cabezas cercenadas, y los jugadores tocan la pelota con la

cadera. Para María Teresa Uriarte, Teotihuacan fue un importante núcleo de juego de pelota, que reuniría a jugadores de diferentes zonas y que jugarían en la Calzada de los Muertos⁴².

Se defiende que el grupo dirigente de Teotihuacan era una teocracia por la vital importancia de la religión y el culto. Los sacerdotes teotihuacanos se encargaban de la observación de los astros y la elaboración del calendario y, aunque no hay pruebas, según Matos Moctezuma conocieron la escritura, que plasmaron en la Plaza de los Glifos, quizás una zona de enseñanza de la misma. Teniendo en cuenta que los mayas, sus contemporáneos, conocían un sistema de escritura jeroglífico bien desarrollado, resulta muy extraña la ausencia de escritura en Teotihuacan. Es otro enigma más. (Imagen 14)

No se conoce la organización del grupo dirigente sacerdotal, aunque se entiende que hubo rangos y jerarquías, e igualmente escuelas de élite donde compartían su saber acerca de los astros, el calendario, el culto y los dioses, etc. Sus representaciones están en todas las expresiones artísticas locales, es decir, la pintura, las figuritas, y la cerámica, principalmente. En efecto, los sacerdotes aparecen en numerosos murales, siempre con ricas vestimentas; en el mural del Tlalocan, antes mencionado, figuran sembrando los primeros granos en la cosecha; en el mural del Patio de los Jaguares del Palacio de las Mariposas hay un sacerdote como un felino que invoca a Tláloc; y en un mural de La Ventilla aparece uno portando cuchillos sacrificiales con corazones ensartados.

Una razón para que Teotihuacan permaneciera en la memoria de Mesoamérica fue el popular mito del Quinto Sol, que nació en la ciudad según la leyenda tolteca posterior. Los Anales de Cuauhtitlan nos cuentan como tras la desaparición del Cuarto Sol, en la oscuridad aparecieron Tecuciztécāl, deidad noble y rica, y Nanahuatzin, enfermo y pobre, siendo éste el que se tira a la hoguera y se transforma en Nahuī Ollin (4 Movimiento), el nuevo Sol.

9.-Economía

La base económica que hizo posible la existencia y subsistencia de una ciudad tan densamente habitada tuvo que ser muy amplia: una gran producción agrícola, complementada con diversos alimentos animales (aves, peces, caza, etc.), sin ganadería, pero con una excepcional capacidad artesanal y un despliegue comercial intensísimo.

⁴² Uriarte, 2011, 99.

Teotihuacan contó con el control de importantes materias primas, su transformación y su venta con la gran plaza del mercado, lo que le llevó a controlar muchos recursos económicos de Mesoamérica, junto a cierto dominio militar y cultural. La ciudad gozó de una amplia variedad de materias primas, como serpentina, alabastro, pizarra, obsidiana, pirita, piedra basáltica y materiales perecederos como hueso, madera, barro o fibras vegetales. Hay numerosos útiles elaborados por los teotihuacanos: navajas, cuchillos, puntas de proyectil, taladros, espátulas, lanza dardos, raederas, etc., para las múltiples actividades económicas que había en la antigua urbe.

Una actividad productiva y muy destacada fue la transformación de la obsidiana, pues se han hallado más de 400 áreas que indican su trabajo, la mayoría en los barrios populares de trabajadores. La obsidiana provenía de 15 yacimientos distintos en un radio de 50 km, en los núcleos de Tulacingo, cerro de las Navajas o cerro de Olivares, con su obsidiana gris veteada⁴³. Su transformación se orientó hacia dos tipos de mercado, el de objetos domésticos, como cuchillos, y el de artículos de lujo para exportar. Michael Spence afirmó que un 35% de la población se dedicaba a la obtención, transformación o distribución de dicho material. Teotihuacan explotó la obsidiana gris-negra y sobre todo la verde de la Sierra de las Navajas, de gran calidad; en los primeros tiempos destacó más la gris-negra de Otumba, traída de 20 km al este, base de útiles domésticos como navajas, chuchillos, puntas, etc. y posteriormente la verde. En este yacimiento, situado a 3.200 m. de altitud no aparece la obsidiana en la superficie, por lo que fue necesario elaborar trincheras para su explotación y hacer túneles a 50 m. bajo tierra; en las cercanías hubo asentamientos teotihuacanos con la cerámica local. (Imagen 15)

Entre los bienes elaborados de obsidiana encontramos armas: puntas de dardo, puntas de lanza y cuchillos; instrumentos como perforadores, raspadores, raederas o navajas; también objetos religiosos: navajas, cuchillos curvos y serpentiformes; siluetas bifaciales varias; ojos de máscaras y pequeñas esculturas, etc. Se calcula que el 6,5% de los teotihuacanos tenía relación con su transformación y distribución⁴⁴. Las máscaras de obsidiana, piedra verde, serpentina u ónice fueron otra producción destacada, a veces con conchas o turquesas; en ellas que se ha querido ver cierta secularización porque son los únicos retratos de personas,

⁴³ Ciudad Ruiz, 1989, 122.

⁴⁴ Matos Moctezuma, 2009, 88.

posiblemente los dirigentes, con rasgos faciales individualizados, que presentan diferencias unos de otros.

La actividad artesanal encontró en la alfarería uno de sus ejemplos más notorios, con la característica cerámica y las numerosas figurillas culturales. Encontramos sellos, máscaras, silbatos, vasijas, braseros, candeleros, etc. También múltiples imágenes de deidades junto con mazos o cinceles de piedra para la actividad en la cantera, ya que los teotihuacanos nunca conocieron los útiles metálicos. Así mismo, fabricaron objetos de materiales perecederos como huesos y conchas de moluscos; de hueso se hicieron numerosos útiles no solo de élite sino también para uso cotidiano. En los objetos decorativos destacan botones, incrustaciones, orejeras, pendientes y útiles rituales como punzones hechos de fémur de jaguar e incluso instrumentos musicales a partir de fémures humanos. Entre los utensilios de uso cotidiano están los pizcadores de huesos de venado para la colecta del maíz, metacarpos y metatarsos de venado como punzones para cestería y en el ámbito textil, agujas de huesos humanos y de guajalote o venado, de tamaño según su función. Para el trabajo de la piedra hubo útiles a base de huesos al igual que para la talla de madera⁴⁵.

Los objetos hechos de moluscos eran principalmente para la élite. Durante la fase Miccaotli hay adornos de *Spondylus princeps* en la ropa de algunos enterramientos, y en Tlamimolpa temprano una escultura presentaba orejeras de dicho molusco, entre otros ejemplos; las representaciones artísticas también muestran piezas de *spondylus princeps* en la ropa. La concha de molusco aparece asimismo entre las ofrendas de algunos templos pues su aprovechamiento fue más allá de la mera decoración, incluso hay cinco trompetas hechas a partir de gasterópodos⁴⁶.

Para la actividad textil se empleó yuca, tule, corteza de amate y maguey, pudiendo haber conocido el telar de cintura, habitual en Mesoamérica, junto con agujas de hueso y husos de barro. Las vestimentas de los teotihuacanos revelan un gran trabajo y conocimiento por los tejedores, al igual que reflejan las diferencias sociales. Realmente no contamos con demasiados restos de vestidos pero las imágenes muestran variedad de ropas, desde la cotidiana hasta la usada en celebraciones destacadas. Se trabajaron mediante agujas hechas de hueso y husos de barro, siendo el algodón la fibra más importante.

⁴⁵ Velázquez Castro et al, 2011, 248-249.

⁴⁶ *Ibídem*, 245-246.

La actividad comercial fue muy destacada pues la ciudad llegó a tener una amplia plaza de mercado; la importancia de los intercambios atrajo a gentes foráneas que acabaron por afincarse en barrios como el oaxaqueño, el maya o el de la Costa del Golfo. Ya se ha citado la importancia capital del control teotihuacano sobre un conjunto de materias primas básicas, su transformación y venta, aspecto que posiblemente permitió dominar los recursos económicos de Mesoamérica junto con cierta actividad bélica y sobre todo el intenso influjo cultural.

10-Arte: Pintura, escultura, cerámica y lapidaria

Según algunos autores, Teotihuacan fue una sociedad comunitaria que generó pensamientos comunes integradores sobre todo en el terreno religioso⁴⁷, lo cual permitió importantes esfuerzos colectivos para construir las grandes estructuras arquitectónicas, con la religión como principal motivo y fin de las mismas. La producción artística serviría para reforzar el papel protagonista de Teotihuacan en Mesoamérica como lugar creador del Quinto Sol.

Esto se ve sobre todo a través del mural pintado, la manifestación artística más destacada y numerosa de la ciudad, pues aparece en todos los grandes edificios, al extremo de que se cuentan unos 350 murales en templos, edificios públicos e incluso fachadas. Muchos son religiosos, y otros se refieren a la milicia, la naturaleza o la vida cotidiana. Constituyen la mejor fuente para conocer su sociedad, pues, por ejemplo, advierten la importancia que adquieren los militares en los últimos momentos de la ciudad, al ser más frecuentemente representados, aunque no arrojan todos los datos deseables. La técnica empleada es colocar las figuras a distintas alturas como forma de dar cierta profundidad a la escena, ya que no conocieron la perspectiva⁴⁸. (Imagen 16)

La elaboración de los murales comenzaba por la preparación de la zona a pintar, realizada con pulidores de piedra y un fino estuco de cal, sobre el que se hacían unos primeros trazos en negro, tras lo que se procedía a su coloración. Los colores más habituales solían ser de origen mineral, verde, amarillo, azul, rojo, blanco y negro, obtenidos tras triturar el mineral y su posterior mezcla con elementos como goma de nopal. Los pinceles serían de materiales perecederos ya que no ha llegado ninguno hasta nuestros días, aunque sí se ha

⁴⁷ Morelos García, 2002, 46.

⁴⁸ Ciudad Ruiz, 1989, 127.

hallado una espina de maguey y un hilo para elaborar círculos. Los temas representados cambian, pero la cenefa se mantiene siempre como elemento habitual empleado como marco.

El mural más destacado es “El Paraíso de Tláloc” en el palacio de Tepantitla, con 1,20 m. de largo por 0,6 m. de alto (Imagen 9), en cuya parte inferior hay personas en distintas actividades, como el juego de pelota, mientras que sobre ellos está representado un fastuoso Tláloc con un enorme tocado. También destaca otro en el Palacio de Quetzalpápatl, en el patio de los Jaguares, con un felino con conchas verdes y rosas en su lomo, tocando un caracol gigante, todo enmarcado en una cenefa con el rostro de Tláloc; el conjunto se relacionaría con un rito propiciatorio para la lluvia⁴⁹.

Escultura: Como pieza de gran tamaño destaca la figura de la diosa Chalchiuhtlicue (3,19 m. de alto por 1,6 de ancho), quizás próxima a la Pirámide de la Luna, junto con las cabezas del templo de la Serpiente Emplumada y los relieves de otros edificios como el Palacio de las Mariposas y el Templo de los Caracoles Emplumados. Entre estos trabajos de tamaño grande también se encuadrarían los marcadores del Juego de Pelota, representados en el mural de Tepantitla. En menor tamaño destacan las máscaras y las figurillas de animales y personas.

Cerámica: La cerámica teotihuacana se divide fundamentalmente en dos grupos según su finalidad ceremonial o doméstica. Comenzó imitando los modelos generales en la Cuenca y las técnicas en piedra de los olmecas hasta que en la fase Tzacualli creó su propio estilo con la jarra Tláloc, vasos trípodes, cazuelas, platos, etc. En la fase Miccaotli, (150- 225 d.C.) llegan influencias foráneas y hay variedad cerámica, del estilo local que permanece, y de nuevas técnicas (pulido) y modelos (el florero). En Tlamimilolpa (225-350 d.C.) su cerámica se expande en extensión geográfica y en decoración, con notable aumento de las piezas rituales como los incensarios, además de numerosos objetos domésticos, jarras, vasos y otros sencillos sin decoración. La cerámica con coloración son vasos trípodes con blanco sobre rojo y vasos y cajetes enteramente rojos

La fase más determinante es Xolalpan (350-550 d.C.), cuando surgen la cerámica tipo San Martín y la Copa, esta segunda para la exportación, un producto de lujo, mientras que la San Martín era de uso cotidiano y se hacía con moldes. En San Martín hay cazuelas y

⁴⁹ Matos Moctezuma: www.mexicodesconocido.com.mx/los-murales-teotihuacanos-estado-de-mexico.html.

ánforas, y en Copa son copas, vasos con decoración incisa, de bajo relieve, etc.; además se siguen fabricando los destacados incensarios⁵⁰. (Imagen 17)

El trabajo de la piedra: La primera pregunta al tratar el tema es ¿de dónde llegaron las piedras labradas en la ciudad? La respuesta la encontramos en Oaxaca, Chiapas, Puebla y Guerrero, o incluso en la zona del río Motagua en Guatemala, en el caso de las jadeítas. Algunas piedras labradas fueron: serpentina, guatemaltita, jadeíta, cuarcita, dolomita, malaquita, magnesita, etc., todas de color verdoso, junto a alabastro, ónix, pizarra, roca caliza o pirita⁵¹. La piedra se trabajó de distintas maneras: corte, desgaste, perforación o percusión junto con materiales abrasivos como minerales y rocas pulverizadas, arena o huesos; luego se acompañó con grasa animal y útiles como cinceles, cuñas de madera o hueso o cuerdas vegetales.

Los lapidarios teotihuacanos fueron trabajadores especializados, cuyos talleres parecen haber sido localizados, según los restos de rocas y conchas hallados por Millon en la década de 1960 dentro del “Teotihuacan Mapping Project”, asociando la concentración de restos con la presencia de un taller. Así, se dató un taller a 2 km al este de la Pirámide del Sol, dentro de un barrio de artesanos denominado Tecopac; otra área similar es Tlajinga 33, al sur de la Avenida de los Muertos, localizada por restos de rocas (basalto y pirita), aunque sería un establecimiento de producción a pequeña escala.

El gran área de trabajo lapidario es el conjunto La Ventilla 92-94, al oeste del Gran Conjunto. Las investigaciones de Rubén Carrera Castro desvelaron la existencia de tres zonas de talla de la piedra, donde se hallaron restos pétreos junto a útiles e incluso ofrendas a los talladores difuntos, hechas de piedra verde junto a varias herramientas⁵². Además se demostró que estos talleres estaban dirigidos por personas de un estatus social superior al del resto de artesanos, y que los productos, tales como orejeras, figurillas, vasijas, narigueras, esculturas o máscaras, allí creados estaban orientados fundamentalmente al mercado ritual de élite. (Imagen 18)

El uso ritual de la piedra tallada fue frecuente. Habitualmente las gentes del pueblo no se representaron mientras que sacerdotes, animales mitológicos o dioses sí lo fueron, aparte de que también eran productos de mucho valor, que raramente aparecen en tumbas del grueso

⁵⁰ López Pérez, 2011, 131-134.

⁵¹ Cabrera Cortés, 2011, 193.

⁵² *Ibídem*, 195.

de la población. Los objetos fueron hallados en contextos religiosos, como las pirámides, en número aproximado de 1.200, hechos de pizarra, piedra verde y piritita en el Templo de la Serpiente Emplumada, la mayoría parte del vestuario de los 200 individuos sacrificados, probablemente para la inauguración del monumento.

Representaciones destacadas son las figurillas de criaturas, animales (perros y felinos) o personas, en los denominados “dobles” por Laurette Sejourné, que serían unas imágenes de los difuntos que se incineraban con ellos, aunque no se enterraban con sus restos. Las figurillas muestran gran variedad de rostros y rasgos, suponen verdaderos retratos de los teotihuacanos y permiten conocer interesantes aspectos sociales cotidianos. Pocas son las figuras desnudas; los hombres visten una túnica junto a un paño, mientras que las mujeres llevan una capa, una capucha y una falda hasta el tobillo; hombres y mujeres portan adornos, collares, aretes o narigueras. No hay demasiadas figuras de divinidades, lo que hace pensar a Sejourné que serían de materiales perecederos (madera, papel o harina de maíz) luego quemadas en los rituales pertinentes⁵³. (Imagen 19)

Desde el siglo V d.C. el número de figurillas aumenta al comenzar su producción en serie gracias al empleo de moldes; algunas se hacen incluso con brazos articulados, y muchas presentan rostros triangulares con una pequeña hendidura en la frente; todas ellas no llegaban a los diez centímetros de altura e incluso ni a cinco aunque portaran tocados de plumas⁵⁴.

11.-Teotihuacan y el entorno

Desde el Clásico Medio, hacia el 400 d.C., la ciudad tiene una fase expansionista sobre la que es necesario llamar la atención, basada en las relaciones comerciales, la religión y el gobierno centralizado teotihuacano junto con el componente militar. Esta presencia fuera de su espacio propio se fundamentó en el aprovechamiento de los recursos de los territorios vecinos y se plasmó materialmente en la aparición del simbolismo y del arte teotihuacanos. Los recursos más apreciados por la metrópolis fueron las jadeítas y las turquesas, entre otros, lo que, junto con la búsqueda de una región con más lluvias y mejores condiciones, hizo que cierta población se desplazara a estas zonas del norte, hasta entonces secundarias, donde ahora aparecen elementos teotihuacanos.

⁵³ Sejourné, 1994, 52.

⁵⁴ *Ibidem*, 50.

Las relaciones con el oeste fueron comerciales, y allí aparece el estilo arquitectónico y cerámico característico de la ciudad; los apreciados recursos de caucho y cacao que proporcionaba el sur provocaron la instauración de colonias en Matacapán, buscando la conexión con la zona maya, Oaxaca y Chiapas. La presencia teotihuacana en el área maya no está suficientemente estudiada, pero sabemos que se basaba en el control de rutas comerciales, y la exportación de algunos patrones culturales en centros como Kaminaljuyú presentan una clara penetración de la cultura teotihuacana desde el 350 d.C.⁵⁵.

El grado de influencia de Teotihuacán en Mesoamérica no es uniforme: en la zona centro occidental es mayor (Guanajuato, Querétaro o Michoacán) mientras que hacia el noroeste es menos importante. Jorge Santiago Contreras afirma que estarían en régimen de dominio directo el valle de Puebla, la cuenca de México, el valle de Tlaxcala y el sureste de Hidalgo, de donde llegarían materias primas o ya transformadas tan importantes como algodón, madera, granos, cal y obsidiana. Las relaciones con centros como Tajín o Monte Albán fueron comerciales, buscando el beneficio recíproco, no de un control directo⁵⁶.

Los indicios conocidos sobre la expansión teotihuacana no hacen pensar en un dominio o intervención militares en los distintos centros al no aparecer las referencias habituales de sociedades guerreras, y además hay pocas representaciones en pintura y cerámica de la fuerza militar de la ciudad. El control se basaría entonces en el manejo monopolístico de la obsidiana y en el abastecimiento de ciertos bienes de lujo, intercambiados por otros como conchas y cinabrio, que en polvo era una importante ofrenda⁵⁷.

Sin embargo, otros testimonios, muy bien documentados sobre todo en textos mayas de la época, apuntan una importante actividad bélica teotihuacana sobre distintos puntos del Petén guatemalteco, ámbito de la cultura maya vecina. Especialmente es destacable la intervención en la ciudad maya de Tikal: las estelas locales cuentan cómo el 14 de enero del 378 d.C. llegó allí Tikal Siyah K'ak', un enviado de la metrópolis del altiplano, al mismo tiempo que moría el gobernante maya del lugar, Zarpa de Juagar. Poco después Siyah K'ak' puso en el trono de Tikal a Nun Yax Ayin (Nariz Curvada), hijo de Búho Lanzadardos (posible gobernante teotihuacano) en lugar del sucesor legítimo, el hijo de Siyah K'ak',

⁵⁵ Ciudad Ruiz, 1989, 132.

⁵⁶ Contreras Santiago, 1989, 35.

⁵⁷ Serrano Sánchez, 2003, 84-85.

iniciando una dinastía de varias generaciones e introduciendo en el área los modelos culturales teotihuacanos⁵⁸.

12.- La decadencia de la gran ciudad

Como muchas sociedades antiguas, la civilización teotihuacana vio con el tiempo como su control y sometimiento del entorno declinó y con ello sus propias fronteras internas. Desde el inicio de la fase Metepec (500 d.C.) el monopolio de Teotihuacan fue disminuyendo y varios núcleos vecinos aumentaron su influencia e independencia; otros, como Xochicalco o Cacaxtla, comienzan a mostrarse agresivos y expansionistas sobre el entorno. Al tiempo, en la propia ciudad el poder se va descentralizando, pues los importantes ritos ceremoniales ya no se hacen exclusivamente en los templos sino que llegan a los conjuntos multifamiliares, deducción efectuada gracias al hallazgo de figuras de deidades en los mismos.

Andrés Ciudad destaca el paso de la etapa Xolalpan a Metepec, cuando el comercio de productos de lujo entra en crisis, lo cual sería debido al ascenso de otros núcleos cercanos que ahora aumentan su pujanza, como Tulacingo, Xochicalco o Tula, que dejan de adquirir sus productos y trabajan de forma independiente, destruyendo así esta fuente de ingresos y de control sobre el entorno, proceso que fue lento y largo, durante todo el siglo VII d.C.⁵⁹. A este alejamiento del entorno frente a la tradicional dependencia se añade en el 650 d.C. el incendio que sufre la ciudad y que precipita el abandono de la misma. (Imagen 20)

La jerarquía local dirigente intentó revertir este proceso para lo que reforzó la Ciudadela con nuevos muros defensivos y organizó la formación de cientos de guerreros para intentar frenar el malestar general de la población. Sin embargo, el deterioro de la ciudad fue constante: entre la Ciudadela y la Pirámide de la Luna se han hallado 400 áreas de fuego, al igual que consta el incendio de edificios públicos, lo que hace pensar a Andrés Ciudad en una destrucción selectiva de aquellos edificios que representaban el poder civil, económico y religioso. Según López Austin, más de 147 edificios se vieron afectados por las llamas⁶⁰. Además las construcciones que quedan a partir de entonces son pobres, hechas de lodo y adobe, se profanaron algunas tumbas, y decae toda expresión artística, incluso la cerámica muestra menor calidad.

⁵⁸ Stuart, 1998.

⁵⁹ Ciudad Ruiz, 1989, 134.

⁶⁰ López Austin, 2006, 119.

Por tanto, se sumaron factores internos y foráneos que precipitaron la destrucción de la ciudad. Los centros bajo la influencia teotihuacana se hicieron independientes, y hubo un cambio en las relaciones entre los restantes núcleos urbanos. Xochicalco controló la red de comercio entre Morelos y la Costa del Golfo; El Tajín se hizo con el dominio de su entorno, los mixtecos eran independientes y Tula inició también un proceso de control del territorio circundante. Teotihuacan tenía entonces tan solo 25.000 habitantes, que no podían devolver a la ciudad su antiguo esplendor e importancia; para Matos Moctezuma hacia el 750 d.C. su población sería aproximadamente de 5.000 habitantes. Como manifestación artística más destacada, el final de la ciudad nos lega la cerámica Coyotlatelco, roja sobre café, surgida a partir de la cerámica roja sobre café amarillento de la época dorada de la ciudad.

Román Piña Chan relaciona el fin de la urbe con el surgimiento de la cultura tolteca a partir de la ciudad de Tula. Según el autor, en el 650 d.C. llegaron gentes que tomaron el lugar y convivieron con los pocos que allí quedaban, hasta el 850 d.C., cuando, saliendo de allí como toltecas, comenzaron la fundación de la ciudad y cultura de Tula⁶¹.

Al igual que sucedió en el caso maya, cabe preguntarse qué influencia pudieron tener los fenómenos naturales o los sucesos catastróficos en el declinar de la gran urbe. Aunque es cierto que tales situaciones traen asociados cambios en la distribución de la población, por el abandono de las ciudades afectadas, no hay pruebas claras de que Teotihuacan sufriera una gran catástrofe o suceso ambiental desastroso⁶². Es cierto que la sobre-explotación del entorno boscoso, aprovechando la madera para la construcción, fue muy intensa durante toda la vida de la ciudad y pudo provocar cambios en el clima y la disminución notable de las necesarias precipitaciones, con terribles consecuencias. Sin embargo, Emily McClung ha desechado esta idea al descubrirse que, tras el abandono de la ciudad, aumentó la humedad en el valle.

También se ha considerado la posibilidad de una invasión violenta de gentes del norte, los denominados genéricamente “chichimecas”, cuya llegada está documentada, aunque nunca serían tan numerosos para hacer caer la metrópolis.

René Millon plantea un posible origen militarista del declive de la ciudad: los guerreros comenzaron a desgastar a los sacerdotes y exigirles más implicación y participación en el poder. Se habría producido entonces un proceso de secularización, en el que se

⁶¹ Piña Chan, 1967, 207.

⁶² Moragas Segura, 2005, 41.

destruyeron los edificios religiosos a ambos lados de la Avenida de los Muertos, como prueba física del cambio en la estructura de poder de la ciudad. Sin embargo, como ya se ha señalado, parece que los guerreros no jugaron un papel demasiado activo en la vida de la ciudad. Lo principal de esta idea es la consideración de las causas internas, que habitualmente no son las explicaciones más populares.

El fin violento de la ciudad por los pueblos sometidos del entorno se produjo después en Tula y en Tenochtitlan a la llegada de los españoles, manifestándose mediante la unión de los territorios y pueblos sometidos, por lo que hay que valorar también la posibilidad de que esto sucediera en Teotihuacan y que el triunfo de estas acciones animara y mostrara el camino a los pueblos posteriores.

13.-Teotihuacan y lo tolteca

Los Anales de Cuauhtitlán afirman que “en el año 1 Tochtli tuvieron principio los toltecas; en 13 Ácatl nació el Quinto Sol en Teotihuacan; en 1 Técpatl subió al trono Mixcoamazatzin, quien inauguró el señorío tolteca”, siendo estos años el 726 d.C., el 751 d.C. y el 752 d.C. respectivamente, de nuestro calendario. El nacimiento del Quinto Sol en Teotihuacan, que es el inicio de la era tolteca, contempla que la ciudad seguía habitada por entonces. Se plantea aquí la llegada de poblaciones extranjeras, los futuros “toltecas” que toman la ciudad entre el 650 y el 850 d.C., creando el Quinto Sol (Piña Chan) y, junto con las prácticas y concepciones teotihuacanas, originan su propia cultura en su capital, Tula⁶³.

Las nuevas gentes tienen otras concepciones religiosas: del culto a divinidades agrícolas se pasa a culto al fuego, la guerra y el sol, siendo el nacimiento del Quinto Sol la representación del dominio de las nuevas poblaciones nahuas sobre los antiguos dirigentes de la ciudad. Estas gentes, en los dos siglos que ocupan la ciudad, destruyen algunos edificios para usar la piedra en construcciones más pobres; los palacios son reconvertidos en viviendas con nuevos espacios de lodo y adobe y se profanan algunas tumbas anteriores. Su modo de vida era más cercano a lo rural, con casas de adobe y aprovechando estructuras anteriores. La nueva sociedad se militariza, volviendo a cobrar importancia en el entorno la nueva cultura Coyotlatelca. Se plantea entonces el nacimiento de la ciudad y la cultura tolteca de Tula como una derivación o incluso una prolongación de la vida teotihuacana.

⁶³ Piña Chan, 1967, 207-208.

Pero el recuerdo de Teotihuacan pervivió hasta época colonial. Fray Bernardino de Sahagún cuenta en *Coloquio y Doctrina Cristiana* cómo en 1524 se encontraron doce monjes franciscanos con un grupo de indígenas que les hablaron de Teotihuacan y Tula como los lugares donde surgieron los dioses y donde se daba el poder a los gobernantes. Además del mito del Quinto Sol, los aztecas de Tenochtitlan copiaron la forma de organización urbana en torno a cuatro cuadrantes a partir de dos ejes centrales, junto con otros modelos en escultura, pintura y cerámica⁶⁴.

14.-Conclusiones

La principal conclusión del trabajo es que el estudio de la historia de Mesoamérica prehispánica debe remitirse a Teotihuacan para comprender aspectos como el urbanismo, elemento fundamental en la estructura de las ciudades, la arquitectura (difusión del elemento talud y tablero), los dioses posteriores toltecas y sobre todo aztecas, la importancia de la obsidiana en la economía prehispánica (útil de primera necesidad) o el fenómeno urbano como modo de vida civilizado. Teotihuacan marca toda la historia mesoamericana, su modelo urbanístico será imitado por las culturas posteriores y desde allí se difunde el sistema constructivo de talud y tablero por todo el entorno. Aspecto clave en el éxito y difusión del modelo teotihuacano fue el arte en sus distintas expresiones.

La ciudad tuvo una caída tan enigmática como su fundación, y ambos sucesos plantean hoy todavía incógnitas para los investigadores, que atónitos siguen contemplando los restos de la metrópolis. La decadencia se presenta como un inicial suceso traumático, un cataclismo que afectó a toda Mesoamérica, que cambió para siempre la vida en la región y que posteriormente provocó un largo proceso de abandono. Tampoco conocemos su organización interna, tema en que los autores no pueden lanzar más que hipótesis y teorías, esperando que puedan ser un día verificadas, y siendo la del gobierno sacerdotal colectivo la más aceptada.

Las causas del auge acabarían llevando también a la decadencia; con el tiempo, las relaciones y redes con el entorno escaparían al control central, que vio como en un momento determinado sus habitantes destruyeron las estructuras de poder local quizás por las crecientes y acentuadas malas condiciones de subsistencia. Sin embargo, no todo acabó durante esta última fase pues su recuerdo permaneció mezclado con la siguiente cultura tolteca y

⁶⁴ Matos Moctezuma, 2002, 120-122.

especialmente en los aztecas, quienes la contemplaron y la bautizaron como la “Ciudad de los Dioses” durante su peregrinación hacia Tenochtitlan.

Sobre la existencia de un grupo guerrero, cabe comentar que en principio no jugó un papel demasiado importante en la vida interior de la ciudad, hasta que empezó el proceso de disolución de la cultura; parece que no acumularon poder, aunque sí que ayudaron a procurar la difusión cultural de Teotihuacan y la expansión de sus redes, y en núcleos lejanos, como la Tikal maya, tuvieron una intervención directa.

Tras realizar este trabajo parece advertirse que hay aspectos más claros y adecuadamente estudiados, como el origen del panteón religioso, la arquitectura monumental o el arte, mientras que sigue habiendo muchas sombras (origen, dirigentes, final) sobre la ciudad sagrada, aspectos sobre los que, sin duda, se arrojará luz en próximos años e investigaciones. Por todo ello no podemos dejar de admirar los imponentes restos que dejó la metrópolis, sus pirámides todavía hoy asombran a todos cuantos las contemplan, pues la ciudad del Quinto Sol y del nacimiento de los dioses nunca pierde vigencia, siempre está presente en la historia y en el imaginario del continente americano.

Bibliografía.

Cabrera Castro, Rubén: “Excavaciones en la Pirámide de la Luna”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 85-89.

Cabrera Castro, Ramón y Sugiyama, Saburo: “Hallazgos recientes en la Pirámide de la Luna”, *Arqueología Mexicana*, 64, noviembre-diciembre, 2003, 42-49.

Cabrera Cortés, Oralia: “Lapidaria”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 193-232.

Ciudad Ruiz, Andrés: *Las culturas del Antiguo México*, Madrid, Ed. Alhambra, 1989.

Contreras Santiago, Jorge et al: *Teotihuacan*, México, Ed. El Equilibrista, 1989.

Cowgill, George L.: “Teotihuacan, Ciudad de Misterios”, *Arqueología Mexicana*, vol. 64, noviembre-diciembre 2003, México, 20-27.

Cowgill, George L: “El urbanismo maya desde una perspectiva comparativa” en Iglesias Ponce de León, María Josefa [coord.]: *Nuevas ciudades, nuevas patrias*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas, 2006, 25-37.

Cowgill, George L.: “Crecimiento, desarrollo arquitectónico y Cultura material de Teotihuacan”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 31-35.

Delgado, Gloria et al: *Historia de México* (Vol. 1), México, Pearson Educación, 2002.

Gómez Chávez, Sergio y Gazzola, Julie: “Los barrios foráneos de Teotihuacan”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 71-75.

López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo: *El pasado indígena*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2006.

López Pérez, Claudia María, “Cerámica”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 131-192.

Manzanilla, Linda: “Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan”, en Ruiz Gallut, María Elena (ed.): *Ideología y política...*, México, UNAM, 2002, 3-22.

Matos Moctezuma, Eduardo: “La Pirámide del Sol. Venturas y desventuras de un monumento”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 65-69.

Matos Moctezuma, Eduardo: “Teotihuacan y Tula: su presencia en Tenochtitlan”, en Ruiz Gallut, María Elena (ed.): *Ideología y política...*, México, UNAM, 2002, 117-136.

Matos Moctezuma, Eduardo: *Teotihuacan*, México, FCE, 2009.

Mcclung De Tapia, Emily: “Los ecosistemas del Valle de Teotihuacan a lo largo de su historia”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 37-41.

Moragas Segura, Natalia: “Sobreviviendo al colapso: teotihuacanos y coyotlatelcos en Teotihuacan”, *Revista Española de Antropología Americana*, 35, 2005.

Morelos García, Noel: “Las evidencias iconográficas del Complejo Calle de los Muertos”, en Ruiz Gallut: *Ideología y política...*, págs. 23-60.

Piña Chan, Román: *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, 1967.

Ruiz Gallut, M. E. (ed.): *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan, México, UNAM, 2002.

Sejourné, Laurette: *Teotihuacan, capital de los Toltecas*, México, Siglo XXI, 1994.

Serrano Sánchez, Carlos [coord.]: *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla, Teotihuacan (1992-1994)*, México, UNAM, 2003.

Stuart, David: “La llegada de los Extranjeros: Teotihuacan y Tollan en la historia maya del período Clásico”, Publicaciones en línea de *PARI*, Boletín 25, 1998.

Sugiyama, Saburo: “Militarismo plasmado en Teotihuacan”, en Ruiz Gallut, María Elena (ed.): *Ideología y política...*, México, UNAM, 2002, 185-212.

Urcid Serrano, Javier: “Las urnas del barrio zapoteca de Teotihuacan”, *Arqueología Mexicana*, vol. 64, noviembre-diciembre, 2003, 54-57

Uriarte, María Teresa: “Pintura mural”, en Varios Autores: *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 97-130.

Velázquez Castro, Adrián; Paz Bautista, Clara y Pérez Roldán, Gilberto: “Concha y hueso”, en Varios Autores *Teotihuacan, Ciudad de los Dioses* (Catálogo de Exposición), INAGH - La Caixa, México, 2011, 245-253.

Wolf, Eric: *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México, Ed. Era, 1967.

Páginas web:

Matos Moctezuma, Eduardo: (visitadas el 14/06/14)

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-murales-teotihuacanos-estado-de-mexico.html>

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/los-palacios-teotihuacanos.html>

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/teotihuacan.html>

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/tras-la-huella-de-teotihuacan.html>

Material complementario



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

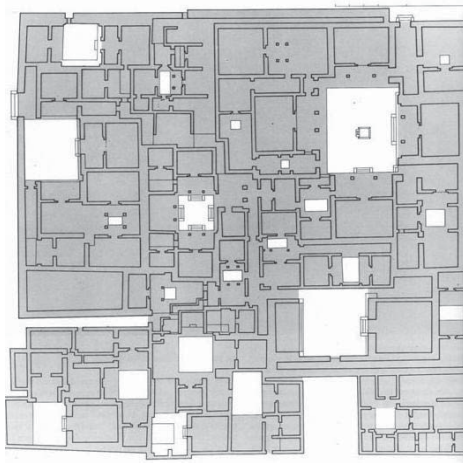


Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10

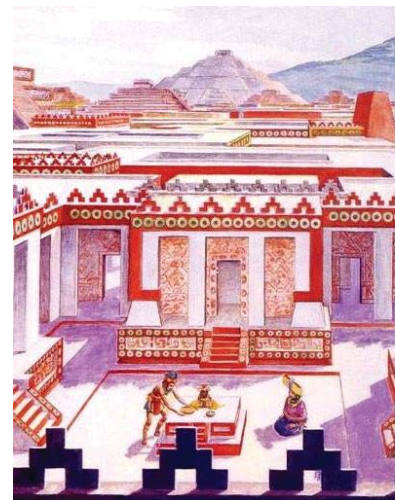


Imagen 11



Imagen 12



Imagen 13

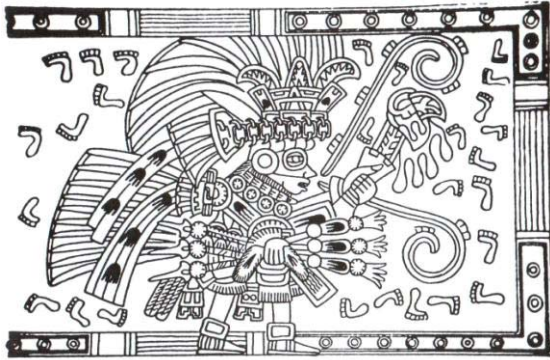


Imagen 14



Imagen 15

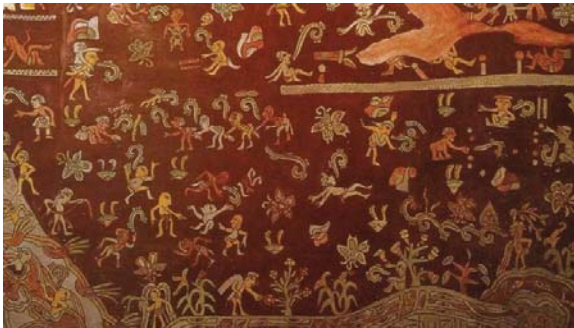


Imagen 16



Imagen 17

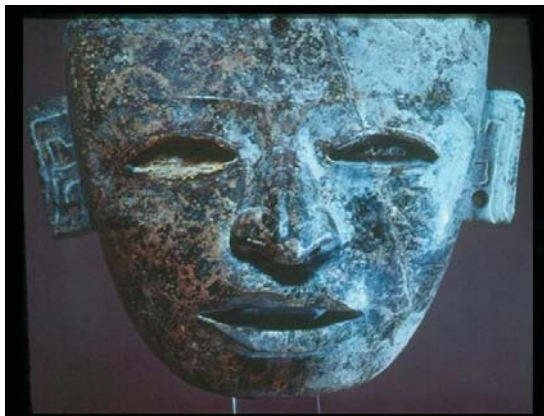


Imagen 18



Imagen 19



Imagen 20